

su curso imposible
lo saben la mujer
del rictus lánguido
y la niña ausente de los retratos.

Mandylion

Fue justo aquí,
frente a la imagen de San Judas,
donde pedí sabiduría
para tomar las decisiones correctas.
Una nómina de faltas
y la inquietud por las apuestas
afianzaban mi súplica.
La tuya se hizo secreta
entre la luz de los cirios
afanados en imitar el resplandor
de los lunares en tu vestido.
Era un afán inútil.
El Mandylion de Edesa
adorna el pecho del santo
y también resplandece.
Dicen que el lienzo
comunica la esperanza
de alcanzar lo imposible,
¿un bálsamo, una ilusión?
En medio del espejismo
se avizoran puentes
con que volver atrás.

Ashbury Avenue

La nieve cae a destiempo
sobre el pasto recién nacido.